

## **Capítulo 2**

### **La concentración del capital**

#### **Ola de adquisiciones/fusiones de empresas y concentración de capital**

En el curso de los años noventa asistimos a una ola importante de recompras (adquisiciones) y fusiones entre empresas a escala mundial. Esta ola estuvo facilitada por las políticas neoliberales mencionadas anteriormente: gran ola de privatizaciones, supresión del control que ejercían los gobiernos sobre la adquisición de las empresas nacionales por capitales extranjeros, desarrollo de la burbuja financiera... Esta ola de adquisiciones/fusiones es mensurable por el progreso rápido de las inversiones directas en el extranjero (IDE, ver Léxico).

El volumen anual de estos flujos de inversiones internacionales se multiplicó más de seis veces en diez años pasando de 200.000.000.000 en 1990 a más de 1.200.000.000.000 dólares en el año 2000. La aplastante mayoría de estas inversiones sirvió para realizar recompras y/o fusiones de empresas. No sirvieron para aumentar la capacidad de producción. Por el contrario, permitieron el cambio de propiedad de las empresas, y esto resultó en una mayor concentración de capital de las firmas de los principales países de la Tríada sobre una base internacional (UNCTAD, WIR, 2000).

El valor de las fusiones alcanzó cerca de 700.000.000.000 dólares en 1999. Las seis fusiones más importantes costaron 238.000.000.000 dólares, es decir, más que el conjunto de la deuda externa del África subsahariana o el equivalente a la deuda externa de Brasil (UNCTAD, WIR, 2000).

La crisis que se desencadenó en los Estados Unidos en el 2001 y sus efectos de contagio internacional redujeron bruscamente los flujos de inversiones durante el período 2001-2002: disminuyeron el 56% en el 2001 en relación al 2000. En el curso del 2002, el reflujo persistió. La caída generalizada de las cotizaciones de la bolsa redujo fuertemente la enorme liquidez de la que debían disponer las empresas para efectuar las operaciones de recompra. Retrospectivamente, los especialistas de la OCDE reconocen que el enorme boom de las fusiones/adquisiciones de 1999-2000 estaba ligado a la plena expansión de la burbuja financiera.

#### **Situación de oligopolio**

En un gran número de sectores económicos, un puñado de empresas multinacionales controla la mayor parte de la producción (es lo que se llama una situación de oligopolio, ver Léxico). Este fenómeno que existía antes de los años ochenta se ha acentuado sensiblemente desde entonces.

Los autores del Informe 1999 del PNUD plantean la siguiente pregunta: "¿Cuánto tenían los diez primeros grupos mundiales en cada sector en 1998?". Y responden: "Aproximadamente el 32% del sector de las semillas comerciales sobre un total de 23.000.000.000 dólares; el 35% del sector farmacéutico sobre un total de 297.000.000.000 dólares; el 60% de la medicina veterinaria sobre un total de 17.000.000.000 dólares; cerca del 70% del mercado de ordenadores sobre un total de 334.000.000.000 dólares; el 85% del sector de los pesticidas sobre un total de 31.000.000.000 y más del 86% del sector de las telecomunicaciones sobre un total de 262.000.000.000 dólares. La conclusión es clara: la privatización no conlleva automáticamente la competencia" (PNUD, 1999: 67).

## Cuadro 2.1

### Algunos ejemplos de la concentración mundial a fines de los ochenta y durante los noventa

Piezas en vidrio para automóviles	1988	3 empresas aseguran el 53% de la producción mundial
Neumáticos	1988	6 empresas aseguran el 85% de la producción mundial
Tratamiento de datos/DRAM	1987	5 empresas aseguran el 65% de la producción mundial
Material médico	1989	7 empresas aseguran el 90% de la producción mundial
Café soluble	1994	2 empresas aseguran el 90% de la producción mundial
Cereales	1994	5 empresas aseguran el 77% de la comercialización mundial
Bananas	1994	3 empresas aseguran el 80% de la comercialización mundial
Tabaco	1994	4 empresas aseguran el 87% de la comercialización mundial
Bancos de imágenes	1994	3 empresas controlan el 80% del mercado mundial
Automóviles	1994	10 empresas aseguran el 76% del mercado mundial (las 5 más importantes el 50%)
Telecomunicaciones/Equipamientos	1997	4 grupos aseguran el 70% de las ventas mundiales
Aeronáutica civil	1998	2 grupos (Boeing y Airbus) controlan más del 95% de la producción mundial
Microprocesadores	1997	1 grupo (Intel) controla el 60% del mercado
Firmas de auditoría	2002	4 grupos controlan el mercado

Fuentes: cuadro realizado por el autor a partir de Petrella (1995) y Chesnais (1997).

El fenómeno de la concentración en un contexto mundializado alcanza también al sector

bancario, a la gran distribución (cadenas de las grandes tiendas), al turismo y a los medios de información.

En 1995, cinco países capitalistas avanzados (Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania y el Reino Unido) se repartían 168 de las 200 mayores empresas multinacionales (Clairmont, 1997). Estas 168 empresas realizaban el 85,9% de la cifra de negocios global de las 200 más grandes. En 1998, los cinco países mencionados controlaban 170 de dichas empresas, las cuales realizaban el 86,5% de la cifra global de negocios de las 200 más grandes (Clairmont, 1999).

El Tercer Mundo estaba casi ausente de dicho ranking. En 1995 sólo figuraban, aunque modestamente, China, Brasil, Venezuela, México y Corea del Sur: los primeros cuatro disponían de una sola multinacional, mientras que Corea disponía de seis. Esta última, en plena expansión durante la primera mitad de los noventa, había conquistado un lugar significativo en la división internacional del trabajo, y sus multinacionales rivalizaban en sus respectivos dominios con las de los principales países industrializados, incluso si aquéllas no representaban en total más que el 2,3% de la cifra de negocios de las 200 más grandes. Las diez multinacionales del Tercer Mundo no representaban en conjunto más que el 3,3% de la cifra de negocios global de las 200 más grandes. En 1998, un año después del estallido de la crisis del Sudeste asiático, no había ya más que tres empresas coreanas en lugar de seis, y su peso había pasado del 2,3% al 1,1%. En los años siguientes las multinacionales coreanas fueron reestructuradas, y las principales multinacionales de los países industrializados adquirieron sectores enteros de ellas. La siguiente opinión, que nosotros expresamos en la primera edición francesa de *La Bolsa o la Vida* aparecida en 1998, ha sido confirmada: "Las principales multinacionales de los países industrializados verían con buenos ojos el desmantelamiento de ciertos grupos industriales coreanos organizados en chaebols. Por lo tanto, no está excluido que ciertas multinacionales coreanas sean redimensionadas y pierdan puestos en el hit parade de las 200 principales multinacionales" (Toussaint, 1998: 52). En el año 2000, entre las cincuenta multinacionales más importantes no había ninguna con sede en un país de la Periferia: todas pertenecían a los países de la Tríada (15 norteamericanas, 19 japonesas y 16 europeas –Alemania, Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, Italia y Suiza). Durante el 2002, entre las 200 principales multinacionales no figuraba más que una empresa coreana (Samsung).

El refuerzo de la dominación de las empresas multinacionales pertenecientes a la Tríada se aceleró como resultado de las múltiples fusiones/absorciones de los años 1999, 2000 y 2001. Numerosas firmas de los países de la Periferia fueron enteramente recompradas o vendidas en partes a firmas de los países de la Tríada. El suplemento que el *Financial Times* consagró el 10 de mayo de 2002 a las 500 principales firmas del planeta da una imagen clara por una parte de las relaciones de fuerza mundiales existentes entre las empresas de los países de la Tríada y las del resto del mundo, y por otra parte de las existentes al interior de la Tríada. Cerca del 90% de las 500 principales empresas tienen su sede central en la Tríada: 48% en los Estados Unidos, 30% en Europa Occidental y 10% en Japón. La potencia de las empresas estadounidenses es impresionante: de las 10 primeras firmas que figuran en la lista del *Financial Times*, 9 son estadounidenses; de las 25 primeras, el 72% son estadounidenses; de las 50 principales, 70% son estadounidenses; de las 100 principales, 57% son estadounidenses...

Si ahora llevamos a cabo el análisis por sector, tenemos que 5 de los 10 principales bancos tienen su sede central en los Estados Unidos; ídem para 6 de las 10 principales firmas farmacéuticas y de biotecnología; ídem para 4 de las 10 principales firmas de telecomunicaciones; ídem para 4 de las principales firmas petroleras; ídem para 9 de las 10 principales firmas de distribución (cadenas de supermercados).

## **La "aldea global"**

El término mundialización va a veces asociado al de aldea global. Ésta tiende a dar una imagen positiva de la mundialización.

La concentración creciente de los medios de información constituye un poderoso apoyo a esta visión. Cuando miramos los noticieros televisivos ¿somos conscientes de que son las mismas imágenes del mundo las que son difundidas casi simultáneamente por todas las cadenas televisivas en todos los continentes? Estas imágenes, en su gran mayoría, son producidas, seleccionadas, comercializadas por tres bancos de imágenes que detentan el 80% del mercado (ver más arriba Cuadro N°4). Cuando se sabe hasta qué punto un hecho no existe más que a partir del momento en que lo hemos visto por televisión, comprendemos el poder adquirido por estos bancos de imágenes.

Lo que no aparece en la televisión, no existe. El modo en que se presenta un hecho otorga en sí una significación al mismo; el comentario que lo acompaña hace el resto. Nos dirigimos hacia la construcción de una percepción única, la "percepción mundial": la cadena CNN es un buen ejemplo.

Los efectos son impresionantes: los telespectadores africanos ven la situación de su continente a través de las imágenes que los bancos de información internacionales suministran a sus cadenas nacionales. En otros casos, y esto no es necesariamente mejor, son las cadenas de televisión de la antigua metrópoli las que ofrecen las imágenes a las cadenas nacionales africanas. Las antiguas colonias francesas de África «absorben» imágenes provenientes de las cadenas públicas francesas, que se las otorgan gratuitamente. Las cadenas públicas africanas no tienen los medios presupuestarios para hacer reportajes autónomos. Esto impulsó a un periodista de Costa de Marfil a afirmar que era más fácil mostrar imágenes sobre campesinos de la campaña francesa que sobre los agricultores de Costa de Marfil. Desde este punto de vista, la «aldea global» es excluyente: la "mundialización" de la "información" implica la omisión de una parte del planeta. En un pueblo, uno conoce a los vecinos. La "aldea global" de los medios los ignora.

Partes enteras del planeta sólo pasan a ser televisadas durante situaciones dramáticas. Decenas de equipos de televisión se desplazan en el mismo momento a un punto del planeta para hacer vivir el drama en directo. El genocidio de los tutsis y los asesinatos masivos de los opositores hutus por el ejército rwandés y las milicias paramilitares del régimen Habyarimana (cerca de un millón de muertos) no fueron mostrados en el momento en que se perpetraban (abril/mayo de 1994). Ruanda apareció verdaderamente en las pantallas recién en julio/agosto de 1994, en momentos en que se producía el éxodo masivo de una parte de la población rwandesa hacia el Zaire, organizado por el ejército francés en el marco de la Operación Turquesa. Los reportajes de las cadenas francesas recibidas en una gran parte del África francófona jamás mostraron el apoyo de las autoridades francesas a los responsables del genocidio antes, durante y después de éste. Los soldados franceses, apoyados por contingentes africanos, principalmente senegaleses, fueron, por el contrario, mostrados como salvadores.

La concentración de la prensa escrita, la constitución de verdaderos imperios de prensa internacional (el imperio Maxwell, como el de Rupert Murdoch bautizado News Corporation, el de Bertelsman, Vivendi Universal Publishing, Hachette-Filipacchi, o el de O Globo en Brasil) implican la desaparición de un gran número de diarios de opinión (así ocurre también en el ex-bloque soviético).

Cuando combinamos la concentración de los medios de información con los de las empresas de producción y de distribución cinematográficas, se termina de cerrar el círculo. Las mismas películas de grandes presupuestos salen a la pantalla casi simultáneamente en todas las capitales del planeta. Los mismos valores y contenido ideológico son difundidos con un poderío y un carácter mundial jamás alcanzados en el pasado. He aquí un testigo de esta evolución: "Hollywood está en todos los mercados: más del 50% de sus ingresos provienen del extranjero, contra apenas un 30% en 1980. En 1996, la industria cinematográfica de los EE.UU. poseía el 70% del mercado europeo (contra el 56% en 1987), el 83% del mercado latinoamericano y el 50% del mercado japonés. Por otra parte, las películas extranjeras raramente tienen un gran éxito en los Estados Unidos (representan menos del 3% de este mercado)" (PNUD, 1999: 33). La primera industria exportadora de los Estados Unidos no es ni la aeronáutica ni el automóvil: es el sector del entretenimiento.

Las películas producidas en Hollywood reportaron más de 30.000.000.000 dólares a la exportación en 1997: esto es, el equivalente a dos tercios del total de las exportaciones brasileñas en 1996, y un 30% más que el total de las exportaciones de Argentina. Los poderes políticos y económicos siempre utilizaron los grandes medios de comunicación para hacer aceptar sus políticas, incluyendo las militares o represivas. El medio de comunicación televisivo es utilizado activamente: la puesta en escena del desembarco de soldados americanos en Mogadiscio, el 9 de diciembre de 1992, tuvo lugar a la hora en que había una mayor audiencia (prime time) en los Estados Unidos. Fue difundida en todo el mundo una visión única de la llamada operación humanitaria en Somalia.

La cobertura mediática de los atentados del 11 de septiembre y la guerra lanzada por Estados Unidos y sus aliados formaron parte de una enorme operación de comunicación que intentaba legitimar la nueva estrategia belicista de la administración Bush. Una investigación llevada a cabo por el diario francés Le Monde sobre los lazos existentes entre Hollywood y la CIA indicaba que un departamento especializado de la central de inteligencia lograba con éxito influir de manera precisa en ciertos escenarios de las películas producidas en Hollywood (Le Monde, 4 de julio de 2002).

## **La religión del mercado**

Casi todos los dirigentes políticos, sean estos de la izquierda tradicional o de la derecha, sean del Sur o del Norte, confiesan una verdadera devoción al mercado, en particular hacia los mercados financieros. Más bien sería necesario decir que ellos fabrican una religión del mercado. Cada día en todos los países del mundo se realiza una misa dedicada al dios Mercado, y esto ocurre en todos los hogares que cuentan con una televisión. Ello sucede durante la difusión de la evolución de las cotizaciones de la bolsa y los mercados financieros. El dios Mercado envía señales a través del comentarista financiero de la televisión o de la prensa escrita. Esto no es solamente cierto para los países de la OCDE sino también para la mayor parte del planeta. En Moscú o en Dakar, en Río de Janeiro o en Tombuctú, uno puede saber cuáles son "las señales enviadas por los mercados". En todas partes, los gobiernos llevaron a cabo privatizaciones y crearon la ilusión de que la población iba a participar directamente de los ritos del mercado (a través de la compra de acciones) y que en contrapartida iban a beneficiarse si interpretaban correctamente las señales enviadas por el dios Mercado. En realidad, la pequeña proporción de la población trabajadora que adquirió acciones no tiene el más mínimo peso sobre las tendencias del mercado. Si se me permite, pasaré a escribir algunos párrafos con un toque de ironía que guardan relación con lo dicho arriba:

"De aquí a algunos siglos, quizás se leerá en los libros de Historia que, en los años ochenta del siglo XX, hizo furor un cierto culto fetichista. Al avance en potencia de dicho culto quizás se lo relacionará con dos nombres de jefes de Estado: el de Thatcher y Reagan. Se destacará que dicho culto se benefició desde sus inicios de la ayuda de los poderes públicos y de las potencias financieras privadas. En efecto, para que este culto encontrara un cierto eco en las poblaciones, fue necesario que los medios de comunicación públicos o privados le rindieran pleitesía cotidianamente. Los dioses de esta religión son los Mercados Financieros, a los cuales se les dedicaron templos que llevan el nombre de Bolsa, y en donde sólo los curas y sus acólitos son convidados. El pueblo de los creyentes es invitado a entrar en comunión con los dioses Mercados, ya sea vía la pantalla de TV, el diario, la radio o la ventanilla del banco. Hasta en los rincones más recónditos del planeta, gracias a la radio o la pantalla de TV, centenas de millones de seres humanos a quienes se les niega el derecho de tener sus necesidades básicas satisfechas, son convidados a celebrar a los dioses Mercados. Aquí en el Norte, en los diarios leídos en su mayoría por los asalariados, las amas de casa y los desocupados, hay una rúbrica del tipo "dónde colocar su dinero", mientras que la aplastante mayoría de los lectores y lectoras no cuenta con la más mínima acción en la bolsa. A los periodistas se les paga para que ayuden a comprender a los creyentes las señales enviadas por los dioses. Para amplificar la potencia de los dioses Mercados en el espíritu de los creyentes, los comentaristas anuncian periódicamente que aquellos han enviado señales a los gobiernos para indicarles su confianza o descontento. Los lugares donde los dioses son

susceptibles de manifestar sus humores con el mayor peso posible son Wall Street en Nueva York, la City de Londres, las Bolsas de París, de Frankfurt o de Tokio. Para medir su descontento, se inventaron instrumentos que llevan el nombre de Dow Jones en Nueva York, Nikei en Tokio, el CAC40 en Francia y el Bel20 en Bélgica. Para asegurarse el cuidado de los dioses, los gobiernos sacrifican los sistemas de seguridad social en el altar de la Bolsa, y además privatizan. Es necesario preguntarse por qué a estos operadores se les ha otorgado una dimensión religiosa. Ellos no son ni desconocidos ni puros espíritus. Tienen nombre y domicilio: son los principales dirigentes de las 200 multinacionales más grandes que gobiernan el mundo con la ayuda del G7 y de instituciones tales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Los gobiernos no son una excepción: desde la era de Reagan y Thatcher abandonaron los medios de control que contaban sobre los mercados financieros. Hoy, el dinero puede atravesar las fronteras sin tener que hacer frente a ninguna imposición fiscal. Cada día circulan 1.800.000.000.000 dólares por encima de las fronteras. Sólo menos del 10% de esta suma sirve al comercio mundial. Más del 90% son operaciones especulativas sobre las monedas o sirven al lavado de dinero sucio, como por ejemplo el de la droga. Regularmente, los diarios anuncian que Wall Street reaccionó bien frente al aumento de las cifras de desempleo o frente a la disminución de la actividad económica. ¿Pero no constituye esto la banalización de una lógica de muerte?"

Veamos dos ejemplos extraídos del diario Le Monde. El 9 de octubre de 1996, este diario titulaba la página 17 de la manera siguiente:

"El índice Dow Jones franqueó circunstancialmente la barra de los 6.000 puntos". El periodista de turno afirmaba: "El anuncio, de este viernes, sobre la pérdida de los 40.000 empleos del mes de diciembre en los Estados Unidos mientras que los analistas preveían 166.000 nuevos empleos, fue recibido como un aliciente por los operadores". Y sigue: "Desde el inicio del mandato del presidente Clinton, el índice Dow Jones casi se duplicó, contribuyendo directamente al sentimiento de riqueza y de bienestar económico que prevalece hoy en los Estados Unidos" (las cursivas son nuestras, N. del R.).

El 8 de diciembre de 1996, Eric Léser decía en Le Monde (Le Monde, 8/12/96: 15):

"La jornada del 6 de diciembre debía haber sido un viernes negro para el conjunto de las plazas financieras. Finalmente, la resistencia de Wall Street (¡sic! N. del R.) y la publicación de las cifras de desempleo en los Estados Unidos para el mes de noviembre, juzgadas como satisfactorias por los analistas, permitieron limitar las pérdidas" (las cursivas son nuestras, id.). ¿Cuáles son estas cifras satisfactorias? Eric Léser nos lo revela después: "Una tasa de desempleo en progresión del 5% para noviembre en los Estados Unidos y cifras de creación de empleos (118.000) inferiores a las previstas (175.000)".

Con la sucesión de los escándalos y la crisis de la bolsa en los Estados Unidos y en gran parte del mundo durante el 2001/2002, el tono adoptado por ciertos periodistas cambió de manera considerable, tanto que ahora es más crítico. Es el caso del autor del artículo del diario Le Monde citado más arriba. Mientras tanto, dicho periodista comenzó a trabajar como corresponsal permanente en Nueva York. En las columnas del diario francés fechadas el 9 de julio del 2002, bajo el título "Cuando los capitalistas devienen los peores enemigos del capitalismo...", Eric Léser afirmaba: "No hay semana en la que no se desencadena un nuevo escándalo contable en torno de una gran empresa norteamericana. Beneficios ficticios, cifras de negocios infladas, balances manipulados, giros encubiertos... los años noventa –los de la burbuja financiera, los de la especulación, los del dinero fácil– revelan día tras día sus bajezas. 'Nosotros sabíamos que era un casino, pensábamos que era al menos honesto', decía a comienzos del mes Barton Biggs, el principal estratega de la banca Morgan Stanley. Enron, WorldCom, Tyco, Adelphia, Global Crossing, Xerox..., la lista de las empresas cuyas cuentas fueron trucadas no para de ampliarse". Léser continúa afirmando: "Una vez más, las historias parecen diferentes y finalmente resultan muy parecidas: los dirigentes engañaron a los accionarios y asalariados para enriquecerse. Las falsas buenas informaciones permitían la continua subida de la Bolsa y la venta de los stock-options con considerables plusvalías". Y termina diciendo: "Ellos lo hicieron durante años con toda la impunidad y con la complicidad más o menos activa de los bancos, de los inspectores contables y de los asesores de todo tipo,

a lo que cabe agregar la incompetencia y la ceguera de las autoridades encargadas del control de los mismos". Podría haber agregado: "Ellos lo han hecho con el respaldo cuidadoso o la ceguera de los responsables financieros de la mayor parte de los medios de comunicación, incluido el diario Le Monde. Yo puedo decir algo al respecto". En fin, si un examen de conciencia y una dosis de autocrítica no vendrían nada mal por parte de Eric Léser, tampoco podemos dejar de apreciar la nueva lucidez de la cual da pruebas este periodista desde que vive en Nueva York.